

EL RINCON DEL DOCAT

2020

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 215

¿CUÁL ES EL FIN DE LA MORAL POLITICA?

La persona humana es el fundamento y el fin de la convivencia política. Este es el centro de toda la moral política cristiana. No hay valores, ni políticos ni ideológicos, por los que el hombre pueda ser degradado a un medio a través del cual se alcancen objetivos superiores. Todos los totalitarismos del siglo XX sacrificaron las personas a las ideologías. Ni siquiera el principio de religiosidad está a salvo de ese peligro. Existen de hecho ideologías y terrorismos con una motivación religiosa, tal y como sabemos desde el 11 de septiembre de 2001. La primacía de la persona humana debe ser defendida una y otra vez.

Así pues, queda claro que la persona humana es el fundamento de la moral política. La política está al servicio de la persona humana y no viceversa. Parece algo obvio pero la experiencia demuestra que al final, el poner a la población y a la militancia al servicio de una causa ideológica ha sido el proceder habitual en muchas ocasiones, incluso intentando a veces motivarlo por razones supuestamente patrióticas.

Imaginemos lo que fue la invocación, por parte de la causa comunista, de los pueblos para sacrificar a millones de personas. O en la Alemania nazi. La invocación de patriotismo como un lugar en el que el hombre tiene que sacrificar su propia dignidad es un peligro. Claro que el patriotismo es un valor, pero poner el valor del patriotismo al servicio de una ideología es peligroso.

Y eso que pasa con el patriotismo puede ocurrir también con la invocación del sentido religioso de la vida. También se puede ideologizar la invocación de la religión cuando se recurre a ella para justificar lo injustificable, la propia violación de la ley natural, para que así el hombre se sacrifique o niegue su propia dignidad en beneficio de una causa superior que manipulada de esta manera la religión. La borrachera de las ideologías, el poder en sí mismo, es una droga tan grande que es capaz incluso de manipular a Dios mismo para ponerlo al servicio de esa ideología.

La manera de estar atento contra esa manipulación es tener claro, como clave de discernimiento, la dignidad del hombre y el respeto de todo ser humano, especialmente cuando son minorías que tienen el pleno derecho a ser respetadas.

La autenticación moral de una democracia, o de una regulación política estatal, se mide en buena medida por el respeto de las minorías.